

EL CANTO DEL CISNE

Así puede llamarse la hermosísima canción compuesta por el mismo León XIII, y en la cual canta su cercana muerte el inspirado vate.

Los dulcísimos sentimientos cuya fragancia se percibe al compás de las cadenciosas estrofas de tan peregrina composición, recuerdan aquellos edificantes y plácidos preludios de la apacible muerte del Papa San León IX, insigne enantidad de vida y milagros. Entre las poesías líricas de León XIII esta canción es, á nuestro pobre entender, la que se lleva la palma. Dice así traducida en rima castellana:

Ya próximo á extinguirse el sol poniente,
Brillan, León, sus rayos en tu frente.
En las exhaustas y cansadas venas
El ritmo de la vida late apenas.....
Vibra, oh muerte, tu dardo; el cuerpo inerte
Será frío despojo de la muerte:
Mas rota la prisión con santo anhelo
Rápida vuela el alma y busca el cielo.....
¡Acabe el largo y áspero camino,
Y al fin, Señor, descanse el peregrino!
Si tu gracia merezco, oh Dios clemente,
Repose en Tí mi alma eternamente.

LEÓN XIII.

ETIMOLOGÍAS

Á MI CARO AMIGO D. DOMINGO DE AGUIRRE,
 VICARIO DE LAS HH. CARMELITAS DE LA ENSEÑANZA DE ZUMAYA

I

No crea mi buen amigo que se trata de un artículo de fondo; empero, si á las *muestras* del amor se quiere dar ese nombre, conforme. Graduando el poeta Marcial el valor de sus Epigramas, dijo:

«*Sunt quedam bona, sunt mala, sunt mediocria plura*»
 es decir: pocos buenos, muchos malos y los demás medianos: lo que cuadra, sin duda mejor que á cosa alguna, á las etimologías que nos han legado los que en el bascuento se dedicaron á esa tarea delicada.

Verdad es, que, en lo que, como diríamos, es del día, las etimologías de más mérito son casi exclusivamente, un descubrimiento casual y las leyes y reglas, letra; pero, aún así, ¿á quién no choca ver á todo aquel talento de D. Pedro Pablo de Astarloa, y para el caso en su *Apología* (edición de 1803) afirmando en la página 387 y todavía mejor en la 396, que «*Urriya* (es) mes de escasez» para á renglón seguido añadirnos «*Bildilla*.... mes de acopio?»

El preclaro durangués, no se dió cuenta de la *ll*=(*j*=*i*)=*y*, y en consecuencia confundió lastimosamente los dos componentes *ur*-(*r*)+*iya*; haciendo de *iya*, como al primer golpe de vista parece, la sílaba final de *urri*,-*a*=*ia*, *ya*; no siendo otra cosa que *illa*, (mes); y de *ur*, la substancia de *ur-tu* ó *uurtu*; *ur*-(*r-c*)-*tu*, *ur* (*re-ra*)-*tu*,

(aproximar, recoger, reunir, acervar,) *ur... urri... urria...* (escaso). *Urriya* es *ur-illa*, *urre-illa*, *urreratu-illa*, mes de la cosecha, recolección.

De donde resultaba, no sin gracia, pues las ideas presentes de *urri* y *bildu*, son... las que son, lo que el mismo zahería, del *Diccionario Geográfico-Histórico de España*, (tomo II, pág. 152), á saber: «que las etimologías son un argumento para probar cuanto se quiera, aunque sean cosas contrarias.»

II

¿Qué nombre tienen los carnavales en bascuence? El P. Larramendi dice (Dic. Triling. «carnestolendas»): *iñoteroak, iauteriak*; nosotros, en Oyarzun, decimos *iyyotiak*, é *iyyoteiyak*, y en Pasajes, v. g., dicen *iñauteriyak...* ¿en dónde estará el acertijo?

1.º *Iyo-t-eiya* é *iñau-t-eriya*, son la misma voz; lo que hay es la variante de *au* en *o*, en el primer componente, como suele verse v. g. en *daut=dot*; *auk=ok*; y en el segundo, la substitución de la forma gramatical *riya* por la vulgar *iya*. Ejemplos: *age-riya=age-iya* (descubierto), *gosa-riya=gosa-iya* (almuerzo), etc.

2.º *Iñō-teriak* é *iau-teriak*, es caso idéntico al anterior, solo que hay que tener en cuenta lo siguiente, arriba omiso: *iñō* no es sino *i-y(=ñ)-o=au*.

3.º *Iyote*, de Oyarzun, é *Iñautē*, que la Revista EUSKAL-ERRIA, en la pág. 153 de su tomo XXXIV estampó, hacen ver que la raíz debe de estar en *iyo, iñō, iñau, iau*.

4.º *Iau* indica que la variedad más regular parece ser la forma *iyo*, y que la primitiva fué, cual se puede apreciar ahora, la *iau*. De donde *iau-ta, iau-te, iau-eta, iñau-keta*, sería *iaucar*, como hablar fingiendo la voz, adelgazándola, con quebrarla en la laringe, gorjejar: casi lo encuentro correspondiente onomatópicamente del verbo latino *hinn/o, is, ire*,=relinchar en castellano, que no satisface.

¿Y las máscaras, tienen nombre en bascuence? El P. Larramendi, dice que *muzorroa*; y en efecto, lo es. Pero, no comprendo cómo el bueno de él se quedó aquí sin dar otro zarpazo al castellano, y dejarle sin... careta, pues *maz-karra*, de *musu-zakarra* (cara-áspera) ¡cuidado si le prestaba material!

En Oyarzun casi exclusivamente se dice *zomorrua*, pero aquí hay

dos figuras de dicción; una metátesis silábica que al estilo de *bage* por *gabe*, *igaro* por *irago*, *nior* por *iñor*, hace *zomorro* por *mozorro*; y otra la llamada antítesis, en poner la *o* primera en vez de *u* que corresponde, según se ve; pues *muzorrua* no es sino *mus-u-zorrua*, cubierta (saco), bolsa de ó para la cara.

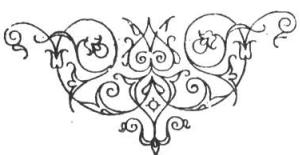
Lo cual confirma, doblemente, pues que lo averigua ultra el sentido que antes he echado de menos al hablar de Oyarzun, este verso que leo de reciente publicación (*Euskalzale*, pág. 46.—*Mundua bi-loizik*, 1.^a estrofa.)

«Gizon guztiak dabiltz
mozorro banagaz.»

Y si ahora termino preguntando de dónde viene *garizuma*, sé me ha de salir al encuentro el autor, valiente, eso sí, como hijo de Leizaur, el autor de la obra *El Mundo Primitivo*, y me dirá que de *garizim*, montaña de la Judea, en donde N. S. Jesucristo ayunó los cuarenta días. Pero, permítame el ilustre hombre de Estado si no puedo creer en verdad y belleza tantas. Para mí *garizuma* no es sino *Quadragessima=kuadreisma, kadrisma, garizma, garizima, garizuma*, latín por sus cuatro costados, al menos si el *quatuor* y *decem* lo son.

MIGUEL ANTONIO IÑARRA.

Pasajes (San Juan) 1897.





LOS RÍOS DE GUIPÚZCOA

La divisoria de aguas entre el Cantábrico y el Mediterráneo forma el límite meridional de Guipúzcoa. La Sierra de Aralar, que constituye una parte de esta divisoria, es á la vez el eje de la cordillera y alcanza altitudes de 1427 metros: su dirección es aproximadamente de E. 15° N. á O. 15° S.; pero al llegar al Puerto de San Adrián, la cambia hacia el O. N. O. y toma desde aquel punto el nombre de Sierra de Aitzgorri, estando situado en ella el punto más elevado de las tres Provincias Bascongadas (1544 metros). Las montañas de Aloña y Zaraya son continuación occidental de esta sierra, la cual describe así una curva que vuelve su concavidad hacia el Sur; pero á partir del Puerto de San Adrián, no es ya el eje de la misma la divisoria de aguas, sino que esta aparece constituida por la Sierra de Elguea, situada más al mediodía y de elevación mucho menor (1.154 metros), quedando entre ambas una profunda hondonada, cuyas aguas encuentran salida por las estrechas gargantas de las peñas de Aloña y Zaraya, filtrándose otras por las

oquedades de la caliza, que es la roca dominante en aquellos agrestes lugares. En el extremo SO. de la provincia, una depresión de la cordillera forma el Puerto de Arlabán.

De lo expuesto se deduce que la línea divisoria de aguas, comprendida entre el puerto de Arlabán y el extremo oriental de la sierra de Aralar, tiene en junto una dirección aproximada de O. á E. Los ríos que nacen en la parte norte de esta divisoria corren en general de Sur á Norte: son estos el Deva, el Urola y el Oria. Desde la extremidad oriental de la sierra de Aralar hasta el puente de Endarlaza, los confines de Guipúzcoa no siguen ya la divisoria de aguas: los ríos Urumea y Bidasoa nacen en territorio nabarro, y el de Oyarzun, de curso muy reducido y comprendido entre aquellos dos, tiene origen en las vertientes septentrionales de la Peña de Aya.

El río Deva nace en el Alto de Arlabán, confín de Guipúzcoa y Álaba, á 617 metros de altitud, y riega el valle de Leniz, que forman los tres pueblos de Salinas, Escoriaza y Arechavaleta, llevando en este trayecto una dirección al NNE., recibiendo los pequeños arroyos que por ambas márgenes se le agregan.

En Mondragón se une al Deva el río de Aramayona, aumentado con los arroyos que descienden de la empinada montaña de Udala. Cuatro kilómetros río abajo, en el punto llamado San Prudencio, donde se bifurca la carretera que de Vergara se dirige á Mondragón y Oñate, se une al río Aránzazu, que pasa por Oñate y tiene su origen entre las sierras de Elguea y Aitzgorri, abriéndose paso por la estrecha garganta de Urréjola. Entre Mondragón y Vergara la dirección del Deva es con corta diferencia la misma que en el valle de Leniz, y desde Vergara á Placencia se aproxima al rumbo Norte. En Vergara se le une el río que nace en el Alto de Descarga y pasa por Anzuola.

El valle del Deva, siempre angosto y de rápidas pendientes, se estrecha aún más desde el barrio llamado Los Mártires, término de Vergara, en cuyo punto comienza á atravesar un gran macizo ofítico que termina en Elgoibar. Entre esta villa y la de Placencia describe el río una curva muy pronunciada, que vuelve su concavidad hacia el Este. De los arroyos que en este trayecto se le agregan por ambas márgenes, el más caudaloso es el que desemboca en el paraje llamado Maldzaga, después de pasar por la villa de Eibar. Entre Elgoibar y Mendaro, pasando por Alzola, corre el Deva entre margas y areniscas cretáceas, y el valle es algo menos angosto; pero vuelve de nuevo á estre-

charse en Mendaro, donde comienzan á aparecer grandes masas de calizas compactas, y desde allí hasta muy cerca de su desembocadura se asemeja á un estrecho desfiladero. Entre Elgoibar y el Puerto de Deva, la dirección general del río resulta ser aproximadamente al N. 15.^º E., aunque sus revueltas son muy numerosas y rápidas, y los arroyos que acrecen su caudal en la última parte de su curso son en su mayor parte verdaderas cascadas, que descienden por las abruptas laderas de las montañas calizas que por ambos lados le circundan, mereciendo entre ellos mención especial el arroyo Quilimón, que se le une por la margen derecha en Mendaro y ofrece la particularidad de ser intermitente.

El río Deva es navegable hasta Alzola, ó sea, en unos 10 kilómetros á partir de su desembocadura, pero solamente las embarcaciones pequeñas y de fondo plano pueden llegar hasta aquel punto.

No conocemos ningún aforo de este río, ni de ningún otro de los de Guipúzcoa, ni sabemos que se hayan determinado con precisión sus pendientes. Teniendo en cuenta que su origen se halla á la altura de 617 metros sobre el nivel del mar, y que su curso mide próximamente unos 43 kilómetros, resulta para su pendiente media la de 0,º0139 por metro; pero las pendientes son mucho más fuertes en la parte superior del curso del río, principalmente en el valle de Leniz, y si se considera solamente la parte comprendida entre el mar y la villa de Vergara, cuya altitud es de 146 metros, resulta ser la pendiente 0,º0048 por metro.

El río Urola nace en la vertiente septentrional de la sierra de Aitzgorri, de donde desciende con rápidas pendientes pasando por los pueblos de Telleriarte y Legazpia, engrosado con el caudal de varios arroyuelos; recibe más abajo el que desciende del alto de Descarga, y pasa después entre las villas de Zumarraga y Villarreal, cuyos términos se separa. A partir de este punto, el Urola queda encauzado en un valle estrecho, sobre todo cuando las laderas están constituidas por el macizo oítico, entre Zumarraga y Azcoitia, en cuyo trayecto los arroyos que en él desaguan son verdaderas cascadas.

Al llegar á Azcoitia, la dirección del río, que desde su nacimiento viene siendo de Sur á Norte, cambia bruscamente hacia el ONO. como repelida por la elevada montaña de Izarraitz, situada al Norte de aquella villa y de la de Azpeitia, corriendo entre una y otra en una pintoresca vega, donde está edificado el célebre santuario de Loyola.

En Azpeitia se une al Urola el más importante de sus pequeños afluentes, el río de Urrestilla ó Ibaiederra, que pasa por el pueblo de aquél nombre y tiene origen en el alto de Manduri, al Norte de Astigarreta, recibiendo en su curso varios arroyos, de los cuales los más caudalosos son el de Aratz y el que baja de Rejil por las estribaciones del monte Hernio.

En Azpeitia se abre paso el Urola entre las montañas de Izarraitz y Araunza, volviendo á tomar su rumbo hacia el Norte. Entre Azpeitia y Zumaya, donde el Urola desagua en el mar, los arroyos que se le agregan son de poca importancia, y el más caudaloso de ellos el que se le une por la margen derecha en Aizarnazabal, después de recoger las aguas que corren entre los montes de Erchina, Pagoeta y Gazune. Desde Cestona hasta el mar describe el río numerosas ondulaciones.

Solamente en tres kilómetros escasos es navegable el Urola; desde su desembocadura hasta la barriada denominada Bedúa.

El recorrido de este río se aproxima á 50 kilómetros; sus pendientes son muy rápidas, sobre todo en la parte alta de su curso: desde Zumarraga hasta el mar puede calcularse la pendiente media en 0,º01 por metro.

El río Oria es el de mayor longitud, el más caudaloso de la provincia y el que recibe afluentes de más importancia. Nace en el puerto de San Adrián, y recibe parte de las aguas de la vertiente Norte de la sierra de Aitzgorri, pasando por las villas de Cegama y Segura. Más abajo se le agregan los pequeños ríos que nacen en las vertientes septentrionales de la sierra de Aralar: los principales son el de Idiazabal, que al Norte de la villa de este nombre desagua en el Oria: el río Agaunza, que pasa por Ataun y Lazcano, y se une al Oria en la villa de Beasain, y el de Amézqueta, que baña la villa de este nombre y engrosado con varios arroyos, desemboca junto á la villa de Alegría. Aguas arriba de Beasain se une al Oria el río que baja de Ormaiztegui por Gudugarreta.

Desde su nacimiento hasta la villa de Alegría la dirección del Oria es de SO. á NE. Los principales pueblos que baña en este trayecto son Cegama, Segura, Beasain, Villafranca, Isasondo, Legorreta, Icazteguieta y Alegría, recibiendo en su curso varios arroyos que descienden por las laderas meridionales de Murumendi y Hernio.

Junto á Tolosa desagua en el Oria el río Araxes, uno de sus más importantes afluentes, que nace en jurisdicción de Nabarra y pasa por

el pueblo de Lizarza; su rumbo es de S. E. á N. O. En Tolosa se une también al Oria el río de Berástegui, que nace en el valle donde tiene asiento la villa de igual nombre. Corre después el Oria por las villas de Irura y Villabona, recibiendo el caudal de varios arroyos, el más importante de los cuales es el que pasa por la villa de Asteasu y nace en la ladera oriental del monte Hernio.

En la villa de Andoain vierte en el Oria el río Leizarán, que tiene origen en el territorio nabarro y penetra en Guipúzcoa recorriendo un terreno por demás escabroso y agreste, siendo su rumbo de SE. á NO., y desde Andoain hasta Lasarte va aquel encerrado en un valle muy angosto, siendo los arroyos que recibe de escasa longitud y caudal.

La dirección del río, que desde Alegría hasta Lasarte se aproxima á ser de S. á N., cambia bruscamente en el último punto, donde aparece una vega, y tomando hacia el Oeste y pasando por Usúrbil desemboca en el puerto de Orio. En esta última parte de su curso recibe el Oria algunos arroyos: por la margen derecha, los que descienden de las laderas meridionales de los montes de Igueldo y Mendizorrotz, que dan frente al Océano, y por la izquierda los que tienen origen en las laderas septentrionales de los montes de Iturrioz y Zarate. Junto á su desembocadura forma el Oria una pequeña bahía que baña la villa de Orio.

Solo es navegable el Oria en una longitud de seis kilómetros, desde su desembocadura hasta los astilleros de Aguinaga.

Las pendientes del Oria, muy rápidas en la parte superior de su curso, son, á partir de las inmediaciones de Beasain, más moderadas que en los ríos Deva y Urola. La altitud de Beasain es de 162 metros, y el recorrido del río desde este punto hasta su desembocadura se aproxima á 45 kilómetros, cuyas cifras dan una pendiente media de 0,0036 por metro.

El río Urumea nace en Nabarra, aunque cerca de sus límites con Guipúzcoa, y penetra en esta provincia describiendo numerosas revueltas y bajando con rápidas pendientes por un fragoso valle comprendido entre los montes de Adarra y Urdaburu, constituidos en su mayor parte por areniscas y conglomerados triásicos. Desde las inmediaciones del barrio de Fagollaga, ó sea desde donde comienzan las rocas del sistema cretáceo, las pendientes del Urumea son más suaves y permiten la navegación á las gabarras de poco calado y fondo plano.

Entre Hernani y Astigarraga corre el Urumea en una vega que, aunque de corta extensión, es una de las más dilatadas en el montuoso terreno de Guipúzcoa, y describiendo siempre pronunciadas ondulaciones, llega á desaguar en el Océano, bañando por el Este á la ciudad de San Sebastián. La cuenca del Urumea es muy reducida y sus afluentes son arroyos de escaso caudal.

El río de Oyarzun, antiguamente llamado Bertandegui, el más pequeño de los de Guipúzcoa, se forma con la reunión de varios arroyos y cascadas que se precipitan por la vertiente noroeste de la Peña de Aya y las laderas orientales del monte Urdaburu: pasa cerca de la villa de Oyarzun, baña la de Rentería y desagua en la pintoresca bahía de Pasajes, que, por estrecho brazo de mar, abierto entre los montes Jaizquibel y Ulía, comunica con el Océano. Es el de Oyarzun río muy poco caudaloso y no navegable.

El río Bidasoa tiene origen en el valle del Baztán, en Nabarra, y á partir del puente de Endarlaza sirve de límite entre Guipúzcoa y Francia. Desde Endarlaza hasta las cercanías de Irún y de Behobia, el valle del Bidasoa es sumamente angosto, y el río se abre paso entre rocas graníticas, paleozóicas y triásicas. Al llegar á las cretáceas, que allí alcanzan altitudes poco considerables, se hace más abierto el valle, y entre Irún y Fuenterrabía se presenta una vega, la más extensa de la provincia, constituida por los aluviones del Bidasoa y regada por diferentes brazos de mar.

Los afluentes del Bidasoa, dentro de Guipúzcoa, se reducen á riachuelos y cascadas que bajan de las laderas septentrionales y orientales de la Peña de Aya y de la vertiente meridional del monte Jaizquibel, que corre paralelo á la costa entre Pasajes y Fuenterrabía.

Es navegable el Bidasoa para embarcaciones de poco calado y fondo plano, en toda la parte de su curso comprendido en la provincia de Guipúzcoa.

La superficie de Guipúzcoa se distribuye entre sus cuencas hidrográficas del modo que expresa aproximadamente el siguiente cuadro:

| | | | |
|--------------------------|-----|-----------------------|---|
| Cuenca del Deva. | 552 | kilómetros cuadrados. | » |
| » del Urola. | 328 | » | » |
| » del Oria. | 714 | » | » |
| » del Urumea | 102 | » | » |

| | | |
|--|------|-----------------------|
| » del Oyarzun | 77 | kilómetros cuadrados. |
| » del Bidasoa | 80 | » |
| Vertientes de las montañas litorales que desaguan directamente en el mar | 32 | » |
| Total | 1885 | » |

Si fijamos la vista en el mapa de la provincia, observamos que las costas describen un arco que vuelve su concavidad hacia el mar: en el extremo oriental de la provincia se dirige la línea litoral hacia el Noreste; en el centro está orientada próximamente de Este á Oeste, y en la parte occidental, hacia los confines de Bizcaya, tiende á dirigirse al Noroeste.

Todos los ríos de la provincia guardan en su dirección una relación marcada con esa curvatura de las costas, observándose que corren de Sur á Norte, los que desaguan hacia la parte media del litoral, y de Sudeste á Noroeste los que van á desembocar en su extremo oriental. El río Deva, el más occidental de la provincia, presenta una dirección general hacia el NNE.

Examinando las formaciones sedimentarias, se ve que también las direcciones de las capas describen una curva concéntrica con la de la costa, dominando en el Oriente de la Provincia las de NE. á SO., las de E. á O. en el centro, y las de NO. á SE. en su extremo occidental.

RAMÓN ADÁN DE YARZA.



AITONA ETA BILLOBACHOA

AIREA: *Urzo churiya....*

Aitonacho bat mendiyan,
gaztañ arbolean azpiyan;
billobachoa laztandurikan
bere besuen erdiyan,
eseririkan alkiyan
zeguen pachara aundiyan.

Aurrari ziyon:—Kuñuna,
zera nere poztasuna;
naigabe, neke, pena guziyak
kendutzen dizkiratzuna;
aitonaren osasuna,
luza-arazten dezuna.

Zu besoetan laztantzen,
ez naiz beñere aspertzen;
atsegiañ aundiz nik magalian
zaitut zu beti gošatzen,
jzeñen gustora orlašen
detan denbora pasatzen!

Maiz emanikan musua,
esaten diyo:—¡Gašua!
biotz nerian sartuta zauden
pare gabeko usua;
aušen da zorionchua,
nere maitecho gošua.

Badaukat erregaliya,
kanpotikan ekarriya;
imajia bat zillarrezkoa
erosi berri berriya,
egiten dizut sariya
ibill dezazun jantziya.

Aurrak diyo aitonari:
—Badakit zer duben ori;
«*Aita-gurea*» euskarazkoa
esan detalako ongi
pozturikan dit ekarri,
erregali on au neri.

—Bai, izar eder maitia,
gozotasunez betia;
oraiñ artean bezela beti
euskaldun izan zaitia,
au nai det nik izatia
aitonen borondatia.

Euskaraz mintza gaitian,
munduan geran artian;
Jaunaren lege onak gorderik
geronen borondatian,
anaitasun ta pakian,
euskaldun denak batian.

JOSÉ ARTOLA.

COMISIÓN DE MONUMENTOS DE GUIPÚZCOA

ARQUEOLOGÍA DONOSTIARRA

LA MILAGROSA IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA DEL CORO, QUE SE VENERA EN
LA IGLESIA MAYOR DE LA M. N. Y M. L. CIUDAD DE SAN SEBASTIÁN

(Antonio Arzácar nere chikita-ko adiskideari)

Cuando regentaba, años há, la parroquia de Santa María de esta ciudad, el dignísimo actual Vicario de la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús y Arcipreste, Licenciado D. Martín Lorenzo de Urizar, me preguntó con vivo interés, si podría comunicarle noticias que tuviesen algún fundamento histórico fehaciente acerca de la antiquísima y milagrosa efigie de Nuestra Señora del Coro que se venera en el altar mayor de Santa María, y tuvo el firmante con harto sentimiento que contestarle negativamente.

Movió al Sr. de Urizar la loable aspiración de restablecer en su antiguo esplendor el culto á la Virgen del Coro y entre otros medios, muy eficaces, se proponía hacer sacar unas fotografías para luego reproducirlas en artísticos grabados.

A estas reproducciones de la Sagrada efigie acompañaría una sencilla noticia histórica, y para este fin se dignó consultarme tan respetable sacerdote.

Pasaron así aquellos proyectos; el Sr. Urizar fué nombrado Vicario de la nueva parroquia del Buen Pastor, y el firmante cree que desde entonces no se ha llevado á cabo trabajo alguno sobre el particular.

Así las cosas, cuando en 1893, publiqué en la Revista EUSKAL-

ERRIA (tomo XXIX, 2.º semestre), en unión de mi amigo y compañero, á quien dedico estas líneas, la monografía titulada *BELLAS ARTES EN GUIPÚZCOA, Ventura Rodriguez en San Sebastián*, donde nos ocupábamos detenida y extensamente de los preciosos cuantos sencillos altares de N.ª S.ª de la Soledad y del Sagrado Corazón de Jesús, existentes en la parroquia de Santa María de esta ciudad; planos del insigne artista del siglo XVIII, del verdaderamente Restaurador de la arquitectura española; cuando publicamos dicho estudio, repito, al tratar del altar del Sagrado Corazón de Jesús, forzosamente tuvimos que mencionar la legendaria efigie, cuyo paradero es para casi todos ignorado: «simulacro de Nuestra Señora del Socorro, imagen de prodigiosa antigüedad, la cual en los siglos anteriores llamaban con los nombres de *Nuestra Señora del Buen Suceso*, la *Antigua* ó la *Morena*, como consta por papeles», según dice el eximio historiador local del XVIII-XIX, Doctor D. Joaquín Antonio de Camino y Orella, pbro.

Al hablar de Nuestra Señora del Socorro publicamos la tradición acerca de la salvación de dicha efigie, por el sacerdote señor de Goicoa, cuando la campaña de los Convencionales franceses en 1794; noticias que de tal modo y manera se asemejan y concuerdan (salvo detalles de nombres y lugares), con lo que se sostiene, respecto á Nuestra Señora del Coro, que ignoramos si ambos recuerdos que se conservan entre las antiguas familias donostiarras, son una sola y misma cosa, ó se refieren exclusivamente á Nuestra Señora del Coro ó á la Virgen del Socorro.

Por ahora, difícil es resolver este problema.

Por conversaciones con el digno arquitecto municipal D. José de Goicoa; creo contar con seguros indicios acerca de la efigie de Nuestra Señora del Socorro, la Antigua ó la Morena, y quizás, en día no lejano, pueda ocuparme con datos suficientes de este otro punto tan interesante para la arqueología sagrada donostiarra.

Mas en cuanto á la milagrosa y venerada Virgen del Coro, fácil es figurarse la satisfacción que sentiría cuando el respetable actual cura párroco propio de Santa María, Doctor D. Isidoro Bengoechea, me remitió hace meses una nota copiada de la pequeña inscripción que aparece al pie de un grabado sobre acero de fines del siglo XVIII representando á Nuestra Señora del Coro, y cuya fotografía existe en el archivo parroquial.

* * *

Según dicha nota autógrafa del Sr. Bengoechea, la sagrada efigie de Nuestra Señora del Coro, cuando la invasión de Guipúzcoa y toma de San Sebastián por el ejército republicano francés al mando del general Moncey, fué salvada por D. Miguel Antonio de Remón, cura y vicario de la misma parroquia, en la tarde del 2 de Agosto de 1794, embarcándola consigo en el muelle en una lancha con rumbo á Guetaria.

Ya en plena mar, dice la nota histórica, «se levantó una repentina y horrible tempestad que sumergió otra lancha y se ahogaron treinta personas, impidiendo al vicario el llegar al puerto de Guetaria: pero atravesada con felicidad la peligrosa barra de Orio y contando este prodigo entre los continuos que se experimentan de la santa imagen, llegó con ella el vicario á Madrid».

La santa imagen durante su destierro en Madrid, fué dibujada y grabada por D. Josef Ximeno, de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Aggrega la nota del retrato de la milagrosa efigie, que Su Santidad Benedicto XIII concedió siete años y otras tantas cuarentenas de indulgencias perpetuas á todos los sacerdotes que celebrasen Misa en el altar de esta Santa imagen y á los que la oyesen, teniendo la Bula de la Santa Cruzada. (25 de Abril de 1795.)

Con este curiosísimo dato histórico se comprueba también indirectamente lo que dijimos, refiriéndonos á una anotación que hallamos en Santa Teresa, y de la cual nos ocupamos en nuestra Monografía acerca del Convento y de la Cofradía de Nuestra Señora del Carmen de esta ciudad: ó sea, que cuando la invasión de los Convencionales franceses, San Sebastián quedó casi deshabitado, huyeron todos los sacerdotes y religiosos, refugiándose las Carmelitas donostiaras en Madrid, en número de veintiuna, residiendo la mitad en el Convento de Teresianas de la corte, y la otra en el de Carmelitas llamadas Baronesas. Regresaron todas hacia 1796-97.

Como se ve, es un dato de valía el que debemos al Sr. Doctor Bengoechea.

Mucho hemos indagado desde hace años para averiguar el origen de la sagrada efigie, pero desgraciadamente nada hemos logrado de positivo, siendo mayor nuestro sentimiento al ver que no consta ningun dato histórico ni leyenda en la «Advertencia de lo que ha de observar, quien hiciese esta Novena,» que, como prólogo, precede al

Sacro Novenario de la milagrosa Imagen de NUESTRA SEÑORA DEL CORO, que se venera en la Iglesia Mayor de la M. N. y M. L. Ciudad de San Sebastián.—Su autor: El R. P. Fray Antonio de Alquiza, Lector de Teología en el Convento de N. P. San Francisco de la Villa de Tolosa.—Con Licencia.—En San Sebastian: En la imprenta de Ignacio Ramon Baroja. Año de 1819, que tenemos á la vista.

Como piadosa noticia de interés, y la reproducimos porque no hemos se haya publicado el prólogo citado*, en la última de las posteriores ediciones de dicho Novenario que hemos examinado, copiamos lo siguiente:

«El tiempo en que se ha de hacer, cualquiera es muy oportuno, y en especial cuando exista alguna necesidad; pero procure, á ser posible, comenzar en día viernes, para que la concluya el sábado de la semana siguiente, día dedicado á María Santísima; este ó el antecedente sábado ayunará en reverencia de Su Majestad, y dará una limosna, si pudiere, á una mujer y un niño, en obsequio del Niño Dios en brazos de su Majestad Purísima. Si no pudiere ayunar, consumará el ayuno en otra limosna á más de la dicha, ó en otra obra piadosa con acuerdo de su confesor.

«El lugar, si se puede, ha de ser su Sagrado Templo, después de haber oído ó celebrado el Sacrificio de la Misa, ó en otra hora más desocupada, etc., etc.»

¡Cuánto habríamos agradecido al R. P. franciscano Fray Antonio de Alquiza los amantes de los recuerdos históricos* y todos los *erriko-semes* en general, si en la *Advertencia* hubiera intercalado alguna noticia ó leyenda acerca de Nuestra Señora del Coro!

En tanto, pues, que llegue el día feliz en que, merced á algún Echegaray ó Mírgica, se logre dar con documentación que aclare este enigma histórico religioso donostiarra, no hay más remedio que seguir en el caso presente, el sistema arqueológico conjectural, que tan óptimos frutos dió al eximio Juan B. de Rossi en sus trabajos acerca de la Roma subterránea, ó ir recolectando cuantas noticias, leyendas y tradiciones más ó menos verosímiles se conservan entre el clero y las antiguas familias de esta ciudad, para que así el día de mañana puedan ser aprovechadas convenientemente.

Con sentimiento nos vemos obligados á desistir por ahora del examen iconográfico de la sagrada efigie, pues habiendo manifestado nuestros deseos al señor cura párroco, Doctor Bengoechea, para que así, del estudio detenido y concienzudo pudiésemos deducir la época á que pertenece la Virgen del Coro, nos contestó que no podía acceder á nuestra demanda, porque según costumbre inmemorial únicamente tenían derecho de entrada en el regio camarín de Nuestra Señora del Coro el párroco de Santa María y la Camarerla, para revestir á la Virgen, permaneciendo fuera del sagrado recinto aun el personal subalterno que ayuda en estos trabajos.

Pero tuvo la amabilidad de manifestarme no obstante, que estimando mucho el fin á que se dirigían nuestras investigaciones, y siendo él también partidario de todo cuanto redunde en pró del mayor culto y honra de la Virgen del Coro, estudiaría el caso para ver si era factible, sin quebrantar la inmemorial costumbre establecida, que el firmante pudiese lograr sus deseos.

Muy grato nos sería que el Doctor Sr. Bengoechea lograse conciliar ambos extremos.

Lo único que sabemos por referencias, es que la Virgen del Coro tendrá unos 40 centímetros de altura, que está tallada toscamente cual las arcáicas efigies de la Reina del Cielo, que existen en España, y que es de madera ordinaria, pero sin poder decirnos la clase, y si está ó no recubierta de oro ó plata.

Por nuestra parte diremos que los sagrados rostros de la Virgen y del Niño Jesús son de color negro, y el trono sobre el cual se asienta la sagrada efigie, parece ser obra del XVII-XVIII.

Este lucido trono consiste en un soberbio arco triunfal de plata y en un árbol genealógico de madera dorada, donde se destaca Abraham sosteniendo el tronco, y afianzándose sobre él cuatro vástagos ó ramas con otros tantos Reyes de Judá, para denotar la regia estirpe de María y Jesucristo.

La corona imperial, la especie de nimbo que rodea el rostro de la Virgen, sus mantos, túnicas y joyas son verdaderamente notables.

Si tuviéramos la dicha de poder examinar la sagrada efigie; quizá pudiéramos manifestar la época á que corresponde, fuese hierática ó del período ojival, iconográficamente considerada; aplicando el adjetivo *hierático* (del griego *ieros*, sagrado), siguiendo la docta opinión del reputado anticuario Mr. Lecoy de la Marche, á las pinturas y es-

culturas debidas al arte cristiano de la Edad Media hasta el siglo XII, á esas obras de arte que se producían en aquel estado social, en plenos tiempos medio-evales, en que el monje miniaturista ó imaginero, sujeto á una regla de vida y de conducta ó voluntad directora, siente, piensa y ejecuta, en condiciones análogas á las del escriba ó artista egipcio de los tiempos bíblicos, en que el arte del Egipto antiguo ostentaba todo su ser y vida, arrancando de un origen sagrado ó sacerdotal, todo ajustado á una tradición litúrgica, y en cuyo desenvolvimiento de las ciencias y bellas artes la religión era la fuente inspiradora de los artífices que trabajaban bajo la tutela de la clase sacerdotal.

PEDRO M. DE SORALUCE.

(Se concluirá.)

MANU-ZANTARRA

*Manu-zantarrak baten galdurik poltsea,
 Periara joiala ontzakoz betea,
 Praketan aurkitzen zan estu eta larri,
 Eta errian eban laster iragarri;
 Topauta eroaten eutsanari zintzo,
 Ontzako bat saritzat eutsala emongo.*

*Eta Martinek zelan topau eban bera,
 Periara joiala *Manuren* antzera,
 Iñoz ez lako poza sarturik barruan,
 Barreka ziarduan egun ososuan;
 Baña poltsa kontua bertatik auzuán,
 Ebillan zabal zabal, lekuan lekuan,
 Ekiela guztiak *Manurena* zala,
 Eta sari ederra eskintzen ebala;
 Au gaitik joan jakon bereala *Martin*,
 Amaseiko gorria artze arren arin.
 Baña, Manuk abegiz artu bearrean,
 Poltsea utsiturik laster mai gañean,*

Banan banan asi zan diruak kontetan,
 Eta kontaurikoan onelan berbetan:
 »Amaseikoak ziran ogei ta amabi,
 »Baña, guztiak emen ez dira agiri,
 »Emen billatuten dot nik bateren utsa,
 »Beragaz nor bait dago pozik jaubetuta;
 »*Martin*, oneñegaz naz oso arrituten,
 »EZ dakit au onelan zelan jazo leiten;
 »Saritzat ontzako bat emon nai nebana,
 »Plagaren batek ostu bera deusku bada:
 »Poltza barruan ziur ogei ta amabi,
 »Dakit periarako nituala jarri.»

Martinek ezauturik Manuren asmua,
 Zelan etzan besterik ezpada marrua;
 Diño «*Manu*, nai ditut neuk barrirò kontau,
 »Iya dagozan ondo nituzanak topau,
 »Bereala egingo neuk dot pruebea,
 »Eroan dayan zuzen egiaik berea;
 »Eta sartuagaz bat diru danak poltsan,
 »Musturreraño zelan guztia bete zan,
 »Diñotsa ȝnon da emen lekurik geyago,
 »Ogei eta amaika sartuteko baño?
 »Ba zureak beukazan ogei ta amabi,
 »EZ dala zure poltsa, au dakusgu garbi:
 »Alan berau artuta banoatsu *Manu*,
 »Billatzera al badot zuk dozuna galdu». Geyago ez da baña, *Manuren* aurrean,
 Poltseagaz ikusi *Martiñik* lurrean.

Bai, ordurik ona oi dau Manuk buruan atz,
 Martiñ barriz bizi da arenaz aberats.

Dana gura dabena guztiak galduen
Manu legez munduan asko da ikusten.

FELIPE ARRESE TA BEITIA.

CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

PRIMERA PARTE

Los datos de la antropología y etnología

CAPÍTULO I

SUMARIO: Las razas prehistóricas de Europa.—Razas dolicocéfalas: tipo de Cans-
tadt; tipo de Cro-Magnon =Razas braquicéfalas: tipos de Furfooz: tipo de
Grenelle; tipo de la Truchere.—Distribución geográfica de estas razas

Las razas son las variedades hereditarias de una misma especie. Sus caracteres son fijos y variables, entendiéndose, desde el punto de vista de la verdad monogenista, que esa fijeza no ha de asimilarse á la inmutabilidad. Entre los primeros se cuentan, refiriéndonos á las razas humanas, el índice orbitario y la forma del cráneo; entre los segundos la estatura, la forma de las mandíbulas, el color de los cabellos, ojos y piel. La colocación de la epidermis se modifica más rápidamente que la del pelo é iris.

La arqueología prehistórica ha estudiado con suma detención los restos de las razas prehistóricas de Europa y las ha clasificado. Según Mrs. de Quatrefages y Hamy, dichas razas son seis; dos dolicocéfalas y cuatro braquicéfalas:

1.^a Raza (dolico-platicéfala): Tipo de Canstadt. Es la más antigua de todas, representada por los cráneos de Canstadt, Eguisheim, Brüx, Neanderthal, Denise y la mandíbula de la Naulette.

Sus caracteres anatómicos son: la dolicocefalia, la depresión de la bóveda del cráneo ó platicefalia, la notable inclinación del frontal y el

desarrollo muy marcado de los senos frontales. La más notable de estas piezas es el casquete craneano de Neanderthal, parecido, según dicen, al de un gorila-hembra. Según Huxley es, sin disputa, el cráneo más pitecoide hasta el día descubierto. La medida del diámetro antero-posterior es de 0^m,200. Su índice cefálico, de 72, lo incluye entre los dolicocefalos puros. Se ha calculado que su capacidad craneana es de 1.200 centímetros cúbicos (Topinard), ó de 1.220 (Mortillet). Con este cráneo, y los que más se le parecen del mismo grupo, movieron los evolucionistas gran estrépito, el cual se va apagando, gracias á una más serena contemplación de las cosas. Algunos proponen que á este tipo ó raza se le denomine raza de Neanderthal, *Homo neanderthalensis*. Se la supone representante del hombre cuaternario, y por carecer la mandíbula de la Naulette de la apófisis geniana, (caso sin duda, teratológico), ciertos sabios que de continuo hablan de *ciencia positiva*, se creyeron autorizados á negar la facultad del lenguaje á dicha raza.

2.^a Raza (dolicocefala). Tipo de Cro-Magnon. Inmediatamente posterior á la primera. Cráneos de Cro-Magnon, Laugerie- Basse, Bruniquel, Montrejean, Grenelle y Solutré.

Los cráneos y huesos de Cro-Magnon son, asimismo, muy famosos. Tres cráneos estaban en disposición de ser estudiados (dos masculinos y uno femenino). Pertenece á la clase de los dolicocefalos; el índice cefálico del viejo es de 73,76; el de la mujer, de 71,72; el del adulto de 74,75, ó sea, índice medio 73,34; la capacidad craneana del viejo, es considerable: 1590 céntimetros cúbicos. La dolicocefalia de esta raza es debida, no á la escasa anchura del cráneo, sino al desarrollo del diámetro anteroposterior. Así como los hombres de Neanderthal eran de estatura mediana, estos trogloditas median tallas altas; el fémur del viejo da por resultado 1 m. 80. La musculatura parece haber sido no menos vigorosa que en la raza de Canstadt, según lo acreditan el volumen de los huesos, la extensión y rudeza de las superficies de inserción muscular, el desarrollo extraordinario de la rama de la mandíbula, &c. Ambas razas fueron, realmente, atléticas, pero la segunda pudo elevarse desde el extremo salvajismo, hasta la cultura de la industria y arte que nos revelan los yacimientos de la Madeleine.

El insigne Broca veía en los trogloditas de Cro-Magnon, ejemplares del hombre cuaternario, anterior al reno; Mortillet afirma que sus sepulturas son, relativamente, modernas, de la época robenhausiana, primera de los tiempos actuales. Tampoco admite la remotísima an-

tigüedad asignada á los esqueletos de Grenelle, pero se la concede al esqueleto de Laugerie Basse (cuyo cráneo declaró imposible de estudiarse, por estar deshecho). En cuanto á las sepulturas de Solutré, resueltamente afirma que fueron abiertas en nuestra era y son posteriores á los merovingios.

Esta segunda raza es, por tanto, francamente *neolítica*, y su principal representante prehistórico, es el hombre de Cro-Magnon.

- 3.^a Raza (braquicéfala). Tipo mesaticéfalo de Furfooz.
4.^a Raza (braquicéfala). Tipo sub-braquicéfalo de Furfooz, Moulin

Quignon.

Según se ve, los yacimientos de Furfooz (Agujero del Frontal, de Rosete, &) han suministrado dos tipos de razas braquicéfalas. El índice de los cráneos del Agujero de Rosete, es de 86,1; el de los cráneos del Agujero del Frontal, varía entre 79,8, y 81,4; el índice medio es de 80, 35.¹ Ambas razas eran de pequeña estatura. El mayor de los esqueletos mide 1,60; el más chico, 1,47. La estatura media de una de las razas, es de 1,55; la de la otra, de 1,50. Los cráneos del Agujero-Rosete se parecen á los Lapones; los del Agujero del Frontal á los Fineses.

Mortillet rebaja la considerable antigüedad atribuida al yacimiento del Agujero del Frontal, cuya data traslada desde la época magdaleniана á la robenhausiana.

La mandíbula de Moulin-Quignon alcanzó una reputación estrepitosa. Descubierta á consecuencia de cierta recompensa pecuniaria ofrecida por Mr. Boucher de Perthes al jornalero que encontrase huesos humanos en los aluviones cuaternarios, dió lugar á una información internacional (franco-inglesa), para depurar la autenticidad del fósil humano. Los sabios franceses la admitieron; los ingleses la rechazaron. Todo hace pensar que éstos tenían razón.

(1) Estas cifras las cita Mr. Taylor, tomándolas, según dice, del *Precis de Mr. Hamy*. Mr. de Quatrefages en su obra «*L'espèce humaine*,» sin puntuar los yacimientos, da los siguientes términos medios de los índices cefálicos: raza primera de Furfooz, 79,31: raza segunda, 81, 39.

Sospecho que en el índice 86,1 del Agujero de Rosete que cita Taylor, hay un error de pluma ó impresión, como no se trate de un caso particular; el índice más alto que figura en las listas de Broca, es de 85,07 para los Lapones y de 85,95 para los Sirios de Gebel-Cheikh (pero con cráneo deformado).

No tengo á la vista el *Precis de Mr. Hamy*, y me es imposible apurar la cita.

5.^a Raza (braquicéfala). Tipo de Grenelle. Tumbas en Inglaterra, Alemania, Dinamarca y Suecia.

Mr. Isaac Taylor dice, siguiendo á Mr. de Quatrefages, que los restos humanos de Grenelle, fueron hallados en un recodo del antiguo álveo del Sena, sepultados en aluviones y cascajares. Los cráneos pertenecen á tres razas diferentes, que aparecen superpuestas. Las capas más bajas y por consiguiente más antiguas del casquijo, contenían cráneos del tipo de Canstadt ó escandinavo, dolicocéfalos y platicéfalos. En los aluviones que recubren el casquijo, de 9 á 12 piés de profundidad, se hallaron cráneos dolicocéfalos del tipo de Cro-Magnon ó ibérico, y encima de estos otros braquicéfalos, cuya estatura é índice céfálicos concuerdan con los de los modernos auverñates. Ya indicamos que Mortillet opina que estos yacimientos son mucho más modernos que lo que suponen ciertos autores. Numerosos caracteres de estos restos humanos—dice—los incluyen en las razas que ocupaban Francia en la época robenhausiana.

6.^a Raza (braquicéfala). Tipo de la Truchere.

Pondera Mr. de Quatrefages la importancia de la cabeza ósea y dice que suministra, por sí sola, los principales elementos que valen para distinguir entre sí las razas humanas. Desde los tiempos más remotos á que alcanzan los hallazgos de la antropología prehistórica, la especie humana aparece dividida en razas. El índice céfálico de la raza de Neanderthal, la más antigua de todas las europeas, es de 72, según lo advertí; el cráneo de la Truchere, perteneciente á los últimos tiempos cuaternarios mide 84,32. Desde el punto de vista de la forma general del cráneo, todas las razas cuaternarias (reales ó supuestas) se refieren á dos tipos fundamentales: el uno francamente dolicocéfalo, y el otro que, progresivamente, llega desde la mesaticefalia á una braquicefalia muy pronunciada, distribuïdas en las seis razas mencionadas, dos dolicocéfalas (Canstadt y Cro-Magnon), y cuatro más ó menos braquicefalas (dos de Furfooz, otra de Grenelle y la cuarta de la Truchere), cuyos nombres se sacaron de las localidades de las estaciones y yacimientos.

La raza de Canstadt, siempre según el parecer de Mr. Quatrefages y Hamy, es raza de los primeros tiempos cuaternarios, que disputó el suelo al mammut, al rinoceronte ticorino, al oso y á la hiena de las cavernas. Sus individuos eran cazadores nómadas, cuyas armas de piedra pertenecen al tipo de Saint-Acheul. A juzgar por la distribución

geográfica de sus restos, parece haber ocupado las cuencas del Rhin y el Sena; tal vez se extendió hasta Stangenas en el Bohuslan, ciertamente hasta Olmo en la Italia central, hasta Brux en Bohemia, hasta los Pirineos en Francia y probablemente hasta Gibraltar. Los epítetos de *bestial y simiano* que se aplican al cráneo de Neanderthal por los evolucionistas, pudieran hacer pensar que implica inferioridad intelectual; ciertos casos de atavismo que reproducen los más señalados rasgos neanderthaloides, refutan esa suposición: tales son los cráneos de San Mansuy, obispo de Toul en el siglo IV, de Roberto Bruce, el héroe escocés, del notable médico alienista, doctor Emmayer, &c.

Entre el cráneo de Neanderthal y el del viejo Cro-Magnon (prototipo de la segunda raza) no hay otro vínculo común que el índice cefálico, que es de 73,76 y baja á 70,05 en otro cráneo de Solutré. Dicho cráneo de Cro-Magnon es notable por sus bellas proporciones; frente ancha, senos frontales normales, curva fronto-occipital muy regular, bóveda frontal harmoniosa, capacidad craneana grande, superior, en mucho, á la media de los parisienes modernos.

La cara, por el contrario, es *inharmónica*, porque hay desacuerdo entre sus proporciones y las de la cabeza. El índice facial no sube de 63. El índice orbitario 61, es el más bajo hallado por Mr. Broca. El índice nasal, de 45,09, incluye al viejo entre los leptorhinos. La anchura exagerada se contrae á la sección alta de la faz. El prognatismo es muy acentuado. Según Broca, la anchura de la rama ascendente de la mandíbula inferior, que es de 49 milímetros, excede á todas las conocidas. Estos rasgos anatómicos no excluyen una verdadera belleza de la cara, que diría muy bien á la estatura prócer y vigorosa musculatura de tal raza, debeladora de los grandes mamíferos cuaternarios, cuya historia compendiada ha podido trazarse sin salir, casi, del valle de la Vezere, celeberrimo por sus ocho estaciones ó yacimientos humanos, que atestiguan el genio progresivo de la raza, la cual, además de perfeccionar las armas y emplear las vestiduras y aderezos personales llegó, en la representación de animales por medio de la escultura y el grabado, á una increíble perfección artística.

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)

LE SIEGE DE SAINT-SÉBASTIEN

(SUITE)

CHAPITRE IV TRAVAUX DE SIÈGE

Subite interruption des travaux de siège.—Les assiégés en profitent pour réparer les brèches.—Sortie dans les faubourgs.—De petits secours arrivent aux assiégés par la voie de mer.—La garnison de Saint-Sébastien fête la Saint-Napoléon.—Les assiégeants reçoivent de l'artillerie d'Angleterre.—Reprise des travaux d'attaque.—Troupes employées au siège.—Ouverture du feu contre la ville.—Projectiles creux.—Lettre du général Rey au duc de Dalmatie.—Emplacement des troupes françaises en prévision de l'attaque.—Prise par les Anglais de l'île Santa-Clara.—Ouverture de plusieurs brèches.—Les fourneaux de mine font explosion.—Nouveaux moyens de défense des Français.

Cette interruption dans les travaux du siège fut occasionnée par les opérations du maréchal Soult. Pendant près de trois semaines, les assiégés jouirent d'une sorte de tranquillité relative, car ils n'avaient plus affaire qu'à un blocus; ils en profitèrent pour se réparer aussi bien que possible, et faire même quelques sorties. Le lendemain même du départ de l'artillerie qui avait servi à cette première partie du siège, le gouverneur ayant voulu s'assurer si l'ennemi avait fait une feinte ou était véritablement en retraite, fit déboucher de l'ouvrage à cornes, sous le commandement de M. de Luppé, trois compagnies d'infanterie avec un détachement de pionniers. Cette colonne se porta à la gauche de la parallèle, pendant qu'une autre colonne se dirigeait sur la

droite. Les alliés ne firent qu'une faible défense et furent rejetés des faubourgs de Saint-Martin et de Sainte-Catherine. Malheureusement on ne possédait qu'un petit nombre d'outils, et il n'y eut qu'une faible portion des travaux qui furent bouleversés. Malgré tout, l'affaire fut des plus chaudes, car le général Rey, dans une lettre au Maréchal Soult, dit que les troupes ennemis ont perdu plus de douze cents hommes, parmi lesquels 189 prisonniers, dont trois officiers.

Les jours qui suivirent, les assiégeants tirèrent à mitraille et ils entretinrent un feu nourri de mousqueterie. Mais pendant qu'ils réparaient les travaux bouleversés par la dernière sortie, les assiégés faisaient établir, avec la plus grande activité, de nouveaux travaux de défense. Les brèches étaient doublées partout de profondes coupures, et à la place des maisons qui ne formaient plus qu'un monceau de ruines, on construisit un mur très épais de plus de quinze pieds de haut, qui fut élevé à l'aide des décombres et des pavés des rues. La contrescarpe qui avait été renversée fut rétablie en pierres sèches, et on fit plusieurs galeries de mine, montant sous le glacis du demi-bastion de gauche. On éleva de nouvelles traverses et de nouveaux abris. Dans la ville, on fit de profondes coupures qui furent armées de pièces de marine, et des tranchées qui furent creusées dans le flanc du mont Uragu donnèrent plus de facilité aux communications.

Plus de trois semaines se passèrent ainsi et les assiégés se plaisaient à multiplier les petites sorties dans lesquelles ils avaient presque toujours le dessus.

Chaque jour il arrivait des lanches, des trincaudoures et des chaloupes qui apportaient quelque peu de matériel, des provisions et de petits détachements. Le 2 août, les assiégés reçurent ainsi, malgré la croisière, 900 pelles et outils, 2 officiers de santé, un officier d'artillerie et quatre canonniers; le gouverneur se servait du retour de ces embarcations pour tenir le maréchal au courant des travaux de siège, et aussi pour renvoyer quelques-uns des blessés qui, trop nombreux, auraient pu finir par l'encombrer.

Le jour du 15 août, la garnison fêta la saint-Napoléon. On tira plusieurs salves d'artillerie. Le château avait été illuminé. «Les Anglais purent y lire: *Vive l'Empereur*, en lettres hautes de six pieds.»¹ Ils crurent ce moment bien choisi pour une surprise, car ils s'avancèrent

(1) Souvenir du temps.

au milieu de la nuit jusqu'au pied des brèches, mais ils furent repoussés avec la plus grande vigueur.

Enfin, à partir du 19 août et jours suivants, les envois d'Angleterre en artillerie et en munitions s'accrurent rapidement. Ce fut alors que les assiégeants posséderent la plus formidable artillerie qui se put voir à cette époque. Il y avait cinquante-six pièces de 24, quatorze de 18, un mortier de 12 pouces, seize de 10 pouces, dix-huit obusiers de 12 pouces et douze caronades de 68, formant en tout 117 bouches à feu. Il avait reçu aussi un renfort de troupes et surtout deux compagnies de sapeurs. Quant à la garnison qui avait déjà perdu 850 hommes tués ou blessés, dont 40 officiers, elle possédait, grâce à quelques petits détachements qui lui avaient été envoyés par mer de Saint-Jean-de-Luz, 2.619 hommes, soixante pièces en batterie, quatre mortiers et trois obusiers. Les magasins étaient assez bien approvisionnés.

A partir du 23, les Anglais travaillèrent avec la plus grande ardeur à leur mise en batterie. Les hauteurs des Chofres reçurent quatre longues pièces de 68 et l'attaque de gauche six canons de plus. Les hauteurs de Saint-Bartholomé furent armées de treize pièces qui devaient battre en brèche à 700 mètres le demi-bastion de gauche de l'ouvrage à cornes, celle du demi-bastion Saint-Jean et l'extrémité de la grande courtine. Dans la nuit du 24 au 25, les Français firent une sortie, balayèrent la gauche de la parallèle et, grâce à quelques prisonniers, apprirent quelle était la composition des troupes qui formaient le siège de Saint-Sébastien. D'après les renseignements obtenus, la 5^e division se trouvait devant la ville, sous le commandement du général Oswald, ayant sous ses ordres les généraux Hay et Robinson. Elle se composait des 4^e, 9^e, 38^e, 47^e et 49^e régiments anglais, d'une brigade portugaise, d'un bataillon de chasseurs royaux et de deux compagnies de la légion de Brunswick. Cependant, d'après l'aveu des prisonniers, chacun de ces régiments n'avait pas un effectif de plus de 6 à 700 hommes, mais ils croyaient que le général Graham, qui commandait le siège, n'était pas éloigné avec la 1^{re} division.

A partir de la nuit du 25, les batteries étant définitivement armées, ouvrirent leur feu contre la ville, et il fut continué régulièrement; les maisons s'écroulaient, le revêtement du bastion Saint-Jean fut détruit et lord Wellington, qui était présent à cette terrible canonnade, ordonna la construction d'une nouvelle batterie qui devait être située au milieu des maisons ruinées et à moins de 300 mètres du front prin-

cipal. Deux puits de mine furent creusés afin de la protéger contre les tentatives des travailleurs ennemis. Une sorte de mitraille sphérique tirée par les Anglais fit beaucoup de mal aux assiégés. Il essaya vainement de la remplacer par des bombes chargées de petites balles, mais il n'obtint qu'un résultat peu appréciable. Plusieurs des pièces de la défense furent éteintes, le feu fut mis dans la ville en plusieurs endroits; les habitants, épouvantés par cette tempête de projectiles, se réfugièrent partout où ils purent, dans les caves, dans les églises, derrière les maisons les plus abritées. Saint-Sébastien offrait déjà le plus affreux spectacle avec ses toits crevés, ses rues dépavées, ses maisons écroulées ou brûlées. Enfin la brèche fut praticable et le brave gouverneur qui voyait s'avancer le moment décisif, écrivait au duc de Dalmatie une lettre pleine de bravoure et de froide énergie, dont on nous permettra de reproduire cet important fragment:

«Je ne doute pas, Monseigneur, d'après les préparatifs considérables que fait l'ennemi, que lorsqu'il commencera ses opérations, il n'ait l'intention de pousser vivement la nouvelle attaque, et de tout sacrifier pour réussir. Il cherchera à détruire complètement la muraille de la Zurriola, depuis la courtine du front de terre jusqu'à la batterie Sainte-Anne et à ruiner toutes les maisons en arrière. Profitant alors du moment de la marée basse où la rivière est guéable en un ou deux points et s'avancant directement des sables, sans craindre des feux de flanc, s'il a détruit la pièce de Saint-Telmo, il attaquerá les brèches en cherchant à nous forcer principalement du côté de Saint-Telmo, pour arriver sur la rampe du fort avant nos troupes, réparties sur le reste de la ligne. En conséquence, j'ai fait fortifier le premier tournant de cette rampe. Je ne pourrai cependant y mettre que peu de monde, obligé de garder également tout le développement de la place et du fort.»

M. E. DUCÉRÉ.

(A suivre)

COMISIÓN DE MONUMENTOS DE GUIPÚZCOA

ACTA

Bajo la presidencia del señor Añíbarro celebró sesión el miércoles 3 del corriente, á las seis de la tarde.

El secretario señor Arzácar dió cuenta del despacho corriente, y presentó diversos donativos hechos á la Comisión por el Ayuntamiento de San Sebastián, Colegio de Abogados, don Siro Alcain, don Evaristo Churruga, don Federico Zappino, doctor Chicote y otros, acordándose dar las gracias.

El bibliotecario-archivero, hizo un extracto de la parte interesante para el país basco-nabarro que contienen los boletines de las Academias de la Historia y de Bellas Artes y de otras sociedades científicas que cambian con la Revista EUSKAL-ERRIA, órgano de esta comisión.

Con destino al museo, se aceptó con agrado una colección de fósiles hallados en las cuevas de Landarbaso, y con tal motivo los señores Moyua y Gordón dieron curiosas noticias en lo referente á las excavaciones allí efectuadas por el señor conde de Lersundi y á la colección que figura en el palacio de Bellas Artes de esta ciudad.

La familia del finado D. Carlos Uriarte manifestaba su agradecimiento por el pésame dado por esta junta.

Se recibieron con gran aprecio las fotografías de la antiquísima calzada que va de Mendizorrotz á Orio y de la ermita medio-eval de San Martín; de todo lo cual y de otras vías similares de Guipúzcoa se ocuparon los señores Añíbarro, Soraluce, Moyua y Gordón, acordándose dar las gracias á D. Hipólito Lobato, donante de aquellas.

Se trató, en principio, de la formación de una galería fotográfica de los edificios y objetos de mayor mérito artístico ó histórico existentes en Guipúzcoa.

Y terminó la sesión exponiéndose algunos detalles que merecen estudiarse, por su valor arqueológico, en un camino poco conocido de las inmediaciones de Rentería.

M A R Z O

Brilla el sol en el cielo
libre de nubes,
y en la naturaleza
vida difunde;
que apenas brilla,
todo lo alegra y todo
lo resucita.

Ese disco esplendente
cuyos destellos
funden y regeneran
el universo,
¡no, no es un astro,
que es tu santa pupila,
Dios de lo alto!

Mar y cielo se visten
de azul celeste,
y la tierra se pone
su traje verde....
¡Visten de fiesta,
porque saben que viene
la primavera!

La primavera viene
sembrando flores,
y la anuncian cantando
pájaros y hombres.
Mar, cielo y tierra
te saludan alegres,
¡oh primavera!

ANTONIO DE TRUEBA.

JUSTO APLAUSO

A LA EXCMA. DIPUTACIÓN FORAL DE NABARRA

En el acta relativa á los presupuestos provinciales, la Exma. Diputación foral ha aprobado una partida destinada á la enseñanza de la lengua euskara.

Con este motivo, tanto el señor Elorza, que ya anteriormente había demostrado su cariño al bascuence proponiendo que el capellan de la Inclusa lo poseyese, como el Sr. Mata y Oneca, pronunciaron algunas palabras altamente patrióticas y levantadas. El Sr. Elorza aspira á que el euskara se conserve y aun dilate por toda la provincia; y esta hermosa aspiración, por abrigarla un diputado de la Ribera, es doblemente consoladora y plausible.

La Diputación de Nabarra por primera vez, acaso, desde su creación, tiende su sombra protectora sobre el rasgo más característico é importante del pueblo nabarro, cuyos títulos de nobleza y libertad, mejor que en las hazañas inmortales de su historia, resplandecen en la posesión de la milenaria y sublime lengua que fué común *á todos los nabarros* y hoy está en camino de perderse miserablemente, trocando los menos que lo retienen, el idioma de la independencia, por el que es librea española de la conquista romana.

La conservación del idioma nativo, así como la de todo cuanto servir pueda para la perpetuación de nuestra fisonomía propia, como es la integridad del derecho civil, la autonomía de la administración provincial, el nombramiento de los maestros, es de importancia suma á nuestros ojos. Por esto aplaudimos con verdadero entusiasmo el acuerdo de la Diputación de que se ha hecho mérito y esperamos que lo llevará á la práctica con el tino y la insistencia que el interés del asunto y sus dificultades requieren.

Pero para llegar á la realización, nó del seductor programa del señor Elorz, sino á la de su primera parte sólo, es preciso el concurso de otras entidades que coadyuven á los esfuerzos nobilísimos de la Diputación.

(De *El Aralar*)

NERE KANTA



Itsas-ertzean nago, mendi baten gañean
 Begiak itzulirik nere erri maitera:
 Nere biotzak, eziñ esan bezela maite
 Duen berdingabeko Euskaldun-lurrera.

Berari begiratzen diodan bitartean,
 Entzuten det kantu bat guztiz otseztia:
 Eta nere biotza, pena denak azturik,
 Gelditzen da atsegínez zurturik guztia.

Chorien chiruliru, ibai t'erreken murmur
 Itsasoaren orro beti-betikoak,
 Denak nasturik datoaz kant'orretan onera,
 Moldatzen dituztela otseztzi gozoak.

Itsasoak kantatzen du bere marruakin:
 Eziñ menderatu det jeziñ! Euskalduna:
 Nere gañean dabill Euskal-itsas-gizona,
 Balitz bezela nere nagusi alduna.

Eta baso-tartean errechiñola berriz
 Sayatzen da kantatzen len bañon obeki,
 Zergatik jeñek esan! Euskaldun kantariyak
 Bere kantu gozoa dioten ikasi.

Bestela igalde, galde zer musikalariak
Euskal-erri maitetik diraden atera!
Nola zabaldut duten Euskaldunen izena,
Asi sortaldetikan eta sartaldera.

Baña ¿nola kantatu, nere lur chit laztana,
Zeñ ugariak diran dituzun gloriak?
¿Baldin badira berak añ aundi, añ ugari,
Non ez diran ainbeste zure mendi goiyak?

Doai ugariz zaitu Jaungoikoak apaindu.....
¡Ai! ¿nola nik kantatu zeiñ aundi zeran?
¡Atoz, atoz kondaira! ¡mintza zaite zu, mintza,
Aitor aitalenena mintza zan euskeran!

KARMELO ECHEGARAY-KOAK.

1888.

EL CORAZÓN Y LA CABEZA

La cabeza nos dice: piensa; el corazón nos dice: siente.
La inteligencia discurre, el corazón adivina.
Lo que en la inteligencia es un cálculo, en el corazón es una esperanza.

La razón hubiera ya convertido en virtudes todos los vicios si hubiera podido seducir al corazón.

La inteligencia más grande no vale tanto como un corazón hermoso.
La inteligencia propone, el corazón manda.

Para medir bien la diferencia que hay entre la filantropía y la caridad, debe tenerse presente que la primera es una idea y la segunda un sentimiento.

JOSÉ SELGAS.

LA LENGUA BASCA

(CONTINUACIÓN)

Decía Erro (y no porque él lo diga deja de ser verdad), «que, sea cualquiera el *nombre*, jamás puede ni debe tener más que una *terminación* para indicar una misma *relación*; porque tener unos nombres unas terminaciones, y otros otras, es un absurdo; que la verdadera libertad en el lenguaje consiste en lo que dicta la Naturaleza, expresando los conceptos por el orden mismo con que se presentan las ideas al entendimiento, despojándolas de las terminaciones que han adquirido con el uso.» «Podemos (añade con admirable instinto filológico) considerar las voces primitivas que transmigraron á otros idiomas, como ciertos metales que, aunque tienen su mayor precio y estimación en su pureza, sin embargo, en ciertos casos es indispensable mezclarlos con otros más viles para reducirlos á aquel estado que exigen los usos á que se destinan. Del mismo modo, habiendo pasado las voces primitivas al uso de otras naciones, fué preciso que éstas, para reducirlas á su índole, les diesen comúnmente la *terminación y carácter de sus idiomas*; pero, así como para reducir aquellos metales á su *estado natural*, se deben separar las mezclas que recibieron, así también para reducir las voces primitivas á su *estado original*, es indispensable despojarlas de la *terminación* que les dió la lengua en que se hallan acogidas.» (1)

Después de esto, sólo nos restaría entrar en un análisis minucioso y detenido sobre las palabras radicales que han expresado en los más

(1) V. *El mundo primitivo, ó examen filosófico de la antigüedad y cultura de la nación bascongada*, por D. Juan Bautista de Erro. Madrid, 1815, cap. VI. Es una lástima que Erro sea más conocido por la otra obra *exageradísima* que imprimió también en Madrid el año 1806, titulada: *Alfabeto de la lengua primitiva de España y explicación de sus más antiguos monumentos de inscripciones y medallas, y por la cual tildé al autor, en mi Bibliografía numismática española, de bascófilo cerril é impenitente*.

antiguos idiomas el nombre sagrado del único Dios; pero nos cohibe el haberlo hecho ya magistralmente el tantas veces citado Sánchez Calvo, que consagró su inmensa erudición y su gran talento al examen comparativo de todas las mitologías, partiendo del sistema onomatopéyico por él perfeccionado, haciendo jugar interesantísimo papel á las raíces euskaras *ats, er, ber, jan, jaun*, en *Los Nombres de los dioses*, y demostrando que es uno mismo el *Jumala* turanio, el *Pardjania* aryano, y el *Bero-jan* ó *Jaun-goikoa* (Dios, Señor Excelso) euskaros. Podrá cualquiera no conformarse con todas sus etimologías; pero desde luego su método parece más científico y original que el de Max Muller, Bladé y Taylor, principalmente al relacionar é identificar las *raíces* de los nombres turanios, asirios, aryanos, egipcios y euskaros. La influencia del monoteísmo turaniano en el pueblo basco no puede negarse lícitamente después de leer *Los Nombres de los dioses* de Sánchez Calvo; como tampoco puede ponerse en duda la identidad, más que semejanza, de los nombres divinos aryanos y euskaros después de leer *Les Aryas primitifs* de Adolfo Pictet.

Este prudente y sagacísimo autor, al hablar del monoteísmo de los Aryas, enumera y analiza en su significación radical y primitiva multitud de palabras que, como *Deva, Asura*, etc., están reclamando á gritos su procedencia ó parentesco euskaro. Según el Diccionario de Petersbourg, *deva*, como adjetivo, significa celeste, y como sustantivo *ser celeste* ó *Dios*, pero nunca la acepción de *luminoso* que algunos le han dado, comparando dicha palabra con el *div*, lucir, brillar. Nada obsta á que esa palabra signifique *Dios único*, el que los Vedas le hayan dado un plural, *devas*, expresión de varios dioses ó demonios, según el sanscrito; pues el plural, como añade Pictet, es resultante del establecimiento del politeísmo que supone el monoteísmo anterior. Ese nombre de Dios, en general, es el único que ha continuado usándose en los principales pueblos de la familia aryana, aunque admitiendo varios sinónimos, como *Bhaga, Baga, Bogù*, de las inscripciones de Persépolis, aplicados á Ormuzd, Dios supremo en el sentido absoluto; el sanscrito *As-ur-a*, del *Rig-Veda*, Espíritu viviente que reina en el Cielo, incorpóreo, espiritual, divino, de donde proceden *as-ur-ya, as-ur-at-va*, espiritualidad, divinidad.

FR. MANUEL MIGUÉLEZ.

(Se concluirá)



SECCIÓN AMENA

— E, E D O R?...

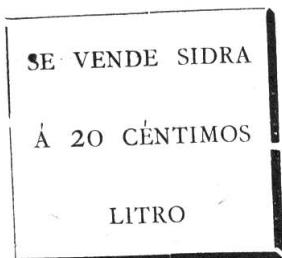
—Pacharan echechoandre?
 —Ez baira erostunik....
 ¿zer zabiltz?
 —Pañueluak
 biar nituzke nik.
 —Aterako dizkitzut.
 —Bañan markatuak
 letrekiñ.

—Bai, baditut
 moduba ortakuak.
 ¿Zer letra?
 —E; neria.
 —Ori da ez deguna;
 ¿izena nola dezu?
 —¿Izena? Erramuna.

MARZELINO SOROA.

* * *

INCHAURRONDON



¡Zer ikusi biar ote degu!

¡Ai au sagardo
 maitagarriya,
 arras poztutzen nabena,
 Josep' An̄toni
 nere maitia,
 bota amasei-garrena!

JOSE GORRA.



Por una feliz casualidad ha llegado á nuestro poder la carta que el ilustrado y bizarro Brigadier que fué de la Guardia Real D. Pascual de Churruga, dirigió desde Bilbao, el 6 de Abril de 1837, en defensa de los Fueros de las Provincias Bascongadas, á los Diputados D. Agustín de Argüelles, D. Salustiano de Olózaga y D. José Gomez Acebo, miembros los tres, y de los más importantes, de las Cortes Constituyentes que por entonces funcionaban.

Hijo del intrépido Alcalde de Motrico D. Julián, que fué uno de los primeros en combatir la invasión francesa de estas Provincias por Agosto del año 1794, y sobrino carnal del célebre marino D. Cosme, que tan gloriosamente murió en el combate de Trafalgar en defensa de su patria, la nueva generación de los Churrucas no podía faltar á

los patrióticos ejemplos de sus antepasados, y lo demuestra así D. Pascual en su aludida carta á dichos señores Diputados, escrita en medio de los horrores de la primera guerra civil, haciéndoles reflexiones muy atinadas sobre la supresión del art.º 4.º, tit.º 1.º del proyecto de Constitución presentado á aquel Congreso, artículo que echaba por tierra el régimen foral de estas provincias.

Fué su voz quizá la primera que se elevó en defensa de las venerandas instituciones del país bascónago, al verlas amenazadas de muerte por el expresado artículo constitucional, y esta circunstancia, unida á la de hallarse mandando fuerza armada, y frente al enemigo, le dan un mérito especial á la repetida carta, que publicamos á continuación por creerla digna de que la historia la conserve, y de que la conozcan nuestros lectores.

Bilbao, 6 de Abril de 1837. Calle Somera n.º 32.

Muy señores míos: la lectura del proyecto de Constitución de la Monarquía española que la Comisión nombrada al efecto acaba de presentar á las Cortes, me ha hecho dictar la adjunta carta para tres célebres Diputados á cuyo crédito y reputación he creido deberme dirigir. No me atrevo, sin embargo, á hacerlo sin consultar primero con vuestro patriotismo é ilustración sobre la oportunidad y exactitud de cuanto vereis en mi escrito: vuestro voto es para mí respetable, y deseo que dignándoos hablarme con franqueza, me manifesteis si será conveniente ó no á nuestras repúblicas el que mis opiniones se sepan y ventilen en el Congreso. La prisa con que he escrito ese papel no me ha permitido remitirlo de otra manera que original; así os ruego que me lo devolvais después de leido y examinado, pues que caso que obtenga vuestra aprobación quiero aprovechar el primer correo para remitirlo á Madrid: os saluda con el afecto de un compatriota y con la más distinguida consideración vuestro atento S. S. Q. B. S. M.

PASCUAL DE CHURRUCA.

Sres. Diputados de la M. N. provincia del Señorío de Biscaya.

M. N. y M. L. Señorío de Biscaya. Sesión de gobierno n.º 49. Con mucho placer hemos leido la carta que en defensa de las ins-

tituciones respetables y queridas de los habitantes del suelo bascongado ha escrito V. S. á tres célebres Diputados á las actuales Cortes y se ha servido antes de darla curso remitirnos original en su atenta comunicación de ayer, á fin de consultar nuestra opinión. Semejante paso, sobre ser para nosotros en gran manera lisonjero, prueba en V. S. igual delicadeza que modestia, igual discernimiento que cordura. Tributando, pues, á V. S. en nombre del país que nos honró con su sufragio para colocarnos al frente de su administración y encomendarnos la custodia de sus fueros, las gracias más cordiales, debemos manifestarle con franqueza que lejos de encontrar la menor dificultad en que lleve á cabo el generoso proyecto que ha concebido, se hará acreedor á nuestros elogios como á los de todos los hombres honrados de estas provincias, que según V. S. dice con fundamento sobrado, tienen un apego invencible á sus leyes peculiares con deseo vehemente de conservarlas. Nosotros, en cumplimiento de un deber sagrado, hemos procurado sostenerlas hasta ahora con todas nuestras facultades y con la convicción más sincera y profunda. Las buenas razones que V. S. con novedad y fuerza de estilo alega en su escrito, no podrán menos de corroborar las que ya tenemos expuestas, y producir una impresión favorable á nuestra causa. Nos apresuramos, por lo tanto, á devolvérsela á V. S. á fin de que pueda aprovechar el correo de mañana, y nos tomamos al propio tiempo la libertad de aconsejarle, aunque muy persuadidos á que no lo habrá menester, que persevere en su laudable intento, seguro de merecer, si alcanza el apetecido fruto, las bendiciones de sus compatriotas de la presente y futuras generaciones, así como ha merecido ya nuestro aprecio y gratitud.

Dios guarde á V. S. muchos años. Bilbao, 7 de Abril de 1837.—
MARIANO DE EGÚA.—GIL DE UGARTE.—FRANCISCO DE HORMAECHE,
Secretario.

Sr. D. Pascual de Churruca, Coronel del Regimiento de infantería de Borbon, 17 de línea.

Agradecido á la benéfica acogida que esa Ilustre Corporación se dignó dispensar á mi comunicación del día 6 del actual, he creido deber remitir á V. S. I. la copia de la carta que en aquella ocasión sometí á su juiciosa censura, y que con algunas pequeñas modificaciones, como verá V. S. I., dirigi el 8 del corriente á los señores Diputados Argüelles, Olózaga y Acebo.

Con este motivo doy expresivas gracias á esa Ilustre Corporación por las bondades que me ha dispensado, bondades que nunca las olvidaré, y la ofrezco por mi parte el afecto más cordial y las consideraciones más distinguidas hacia los apreciables individuos que la componen. Dios guarde á V. S. I. muchos años. Bilbao, 27 de Abril de 1837.
—PASCUAL DE CHURRUCA.—A la M. I. Diputación Gral. del Señorio de Bizcaya.

Bilbao, 6 de Abril de 1837.

Sres. Diputados D. Agustín de Argüelles, D. Salustiano de Olózaga, y D. José Gomez Acebo.

Muy señores míos: No tengo el honor de conocer á ninguno de los tres; esta sola circunstancia debe hacerles extrañar mi carta. La escribo, sin embargo, y la escribo expresamente á V. SS., tanto porque son, segun creo, individuos de la Comisión especial de reforma de Constitución, cuanto por el concepto que tengo de sus talentos y de su elocuencia parlamentaria; dotes que les proporciona ejercer un alto influjo en el Congreso, cuando se dilucidan en él cuestiones graves y delicadas. He leído ayer con bastante detenimiento el nuevo proyecto de Constitución Española, que la Comisión nombrada al efecto ha presentado ya á las Cortes Constituyentes para su examen y deliberación. No es mi propósito, ni son mis escasos talentos para hablar á V. SS. sobre la totalidad del proyecto. Únicamente he creido deberlo hacer respecto al artículo 4.^º, título 1.^º, cuyo contenido ha llamado mi atención. Comprendo bien las elevadas miras políticas de la Comisión al redactar este artículo; comprendo también las razones de conveniencia pública, que en otras circunstancias le apoyarían; pero en las presentes, ahora precisamente que el gobierno procura debilitar en las provincias del Norte ciertos temores grabados entre sus naturales acerca de los fueros que recelan perder, y que tanto desean conservar; ahora que la guerra civil nos devora por todas partes y que la paz es tan ansiada por nuestra patria, me parece *notable desacuerdo*, y cuando menos grave inoportunidad, la inserción de aquel artículo en la Ley fundamental del Estado. Sería posible además, que algun día originase durísimos conflictos á las Cortes y al Gobierno, si no pudiéndose conseguir la terminación de nuestros males por la sola acción de la fuerza material de nuestros ejércitos, hubiésemos de apelar á los recursos de

la política y á negociaciones de conciliación para el triunfo definitivo de la causa de Isabel. Harto terrible y funesto es ya para nuestra España el incendio civil de estas Provincias, para que arrojemos á tan espantosa hoguera nuevos combustibles, en vez de discurrir en los medios de apagarlas.

El artículo de proyecto de Constitución que dice: «Unos mismos códigos regirán en toda la Monarquía» derriba por tierra las venerandas libertades y fueros de las Repúblicas bascongadas. Semejante resolución, sobre parecerme altamente inoportuna, me parece también aventurada como artículo de una ley fundamental en el estado actual de la guerra, y además avanzaré á decir que la considero injusta, y aun poco generosa para un Gobierno liberal. Deseo que mis convicciones sobre esta materia sean acogidas por V. SS. con bondad: que se dignen pesarlas en la balanza de su ilustrada razón con imparcialidad y detenimiento; y si entonces no merecieren su aceptación, sean condenadas al olvido y al desprecio; pero que en caso contrario, como Diputados justos y valientes, llenos de crédito y reputación en el Congreso, empleen su influencia para que se suprima aquel artículo 4.^o del proyecto de Constitución en el nuevo Código que decretén las Cortes; y caso de haberse ya desgraciadamente aprobado por el Congreso al recibo de esta carta, será conveniente neutralizar su aplicación á los Fueros de las Provincias Bascongadas con algún artículo adicional que parezca oportuno, ó con uno terminante que diga: «Las relaciones gubernativas, políticas y administrativas de las tres Provincias Bascongadas con el gobierno de Isabel II y sus sucesores, serán las mismas que lo han sido en todos tiempos con los demás reyes antecesores de España.» Si las Cortes admitieran un artículo tan explícito para hacerlo insertar en la nueva Constitución del Estado, sería de esperar, y yo no lo dudo, que los pueblos de Bizcaya abandonasen prontamente la bandera de D. Carlos. El sentimiento profundo y casi exclusivo que domina á los naturales de estas provincias es el de la conservación de sus antiguas libertades y leyes. Ellos no pelean por el triunfo del Pretendiente; pelean tan sólo por conservar sus fueros: y como hijo del país, y como conocedor de su amor imponderable á las venerandas instituciones que han heredado de los fundadores de sus Repúblicas, de los patriarcas tal vez de la libertad de la tierra; y como conocedor también del carácter bravo é indomable de mis compatriotas, no menos que de los recursos inmensos que les proporciona el

país para la guerra defensiva, soy de parecer que las Cortes y el Gobierno mediten muchísimo sobre la difícil y acaso imposible empresa de alterar la legislación, administración y gobierno político de estas provincias. Tengan V. SS. por sabido que todos los bizcainos, desde el más abierto partidario de Carlos, hasta el más bravo y exaltado nacional de Bilbao, aman con igual ardor los fueros inmemoriales de su tierra; y séame lícito manifestar á V. SS. que un decreto nacional sancionándose su abolición por el Congreso, no solamente embravecerá la guerra de este país, haciéndola más general y más terrible de lo que ahora es, sino que también debilitaría nuestro partido, y entonces cada vez crecerían las dificultades de nuestra situación, se aumentarían los conflictos del gobierno, y se alejaría de nosotros la esperanza de la paz. Nada es más natural que el amor de los bizcainos á su hermoso e incomparable gobierno, ni nada más digno de respeto que su magnífico *Arbol de la libertad* plantado en Guernica en remotos tiempos, y cultivado y conservado de siglo en siglo hasta nuestros días. Este Arbol sagrado, y triunfante en medio de tantos tiranos, y de tantos gobiernos absolutos, causaría escándalo y asombro que se intentara derribar por un gobierno libre como el que ahora felizmente nos rige en nuestra patria. Las Repúblicas bascogadas, modelos admirables de sabiduría y de gobierno, deben conservarse en su pureza, no tan sólo porque su existencia no perjudica en nada á la felicidad de las demás provincias de España, sino también porque la justicia lo exige, y porque engastadas en nuestra nación, no serían otra cosa que estrellas luminosas y majestuosas, espejos de adorno en el gran salón de la libertad de España. Estas estrellas simbólicas de luz, la despedirían siempre plácida y dulce sobre la vista de los Iberos libres, y en estos espejos mirarían y admirarían los sabios y los patriotas las bellezas de las instituciones sociales de un país pequeño, pero digno del respeto de las naciones. Con estas instituciones gozan los pueblos de Biscaya de un gobierno sin gabela de ningun género y sin contribuciones de ninguna especie.

(Se concluirá.)

CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

(CONTINUACIÓN)

Los reproches de canibalismo parecen desprovistos de fundamento. A veces en una misma estación se han encontrado conchas de especies oceánicas y mediterráneas; hallazgo que arguye, ó una vida nómada, por otros indicios reducida á estrechos límites, ó la existencia del comercio de permuto. Es muy discutible que supiese este linaje de hombres domesticar el reno y el caballo, del que hizo fabuloso consumo, pues sólo en Solutré se ha hallado un gigantesco osario, con restos de pasados cuarenta mil caballos, de cuatro á ocho años en su mayoría.

La raza de Cro-Magnon presenta, desde el punto de vista de su civilización, grandes analogías con la raza Algonquina al descubrirse la América. En la gruta de Sorde (Bajos- Pirineos) se hallaron dos tipos arqueológicos, la piedra tosca y la pulimentada, pero una sola raza, que es la de Cro-Magnon. En la caverna del Hombre-Muerto (meseta de la Lozere), los animales son los de la época moderna, pero el tipo humano es el de Cro-Magnon, aunque alterado, probablemente, por cruzamientos étnicos. La talla ha disminuído sensiblemente; la media es de 1 m. 62. La *inharmonía* de la cara se ha atenuado muchísimo. Persisten la dolicocefalia, la estrechez del orificio nasal, los característicos rasgos osteológicos de los fémures, tibias y peronés; ¹ pero aparece un

(1) Acerca de dichos caracteres de la raza de Cro-Magnon, véase *L'espèce humaine*, cap. XXVII de Mr. de Quatrefages y la *conferencia* de Mr. Broca sobre los Trogloditas de la Vezere. No me ha parecido pertinente consignar detalles demasiado especiales.

rasgo nuevo: la perforación de la fosa olecraniana del húmero en un 33 por 100 de los sujetos.

El tipo de Cro-Magnon ha sido hallado en diversos puntos de Francia, en Alemania, en Bélgica. Mr. Hamy lo reconoció en los cráneos baskos de Zarauz, de la colección Broca y Velasco; en las tumbas megalíticas de África, exploradas por el general Faïdherbe, en las kábilas de los Beni-Masser y del Djurjura, y singularmente en la colección del Barranco-Hondo de Tenerife.

El centro de población de esta raza, durante la época cuaternaria, parece haber estado en el sud-oeste de Francia, su capital en la pequeña cuenca de la Vezere, extendiéndose sus colonias por el valle del Mosa & y por la misma Italia. Mas su origen muy bien pudiera ser africano, y su inmigración contemporánea de la de la hiena, el león y el hipopótamo.

Las cuatro razas que constituyen el segundo grupo, encadenan sus cuatro tipos con mucha regularidad. La número 1 de Furfooz, por su índicecefálico de 79,31, se ha de incluir entre las mesaticéfalas; la número 2, por su índice de 81,39, entre las sub-braquicéfalas. La de Grenelle con su índice de 83,53 y la de la Truchere con el suyo de 84,32 son francamente braquicéfalas.¹

Las dos razas de Furfooz, y aun la de Grenelle, se parecen, pero presentan rasgos propios. En la raza mesaticéfala, la curva antero-posterior del cráneo dibuja, por encima de los arcos superciliares, pequeños, pero bien marcados, una frente escapada (*fuyant*), y prosigue sin presentar otra inflexión, sino una ligera depresión en las suturas. La faz es ancha, el índice casi igual al de la raza de Cro-Magnon, la cabeza *harmónica*, la nariz ligeramente cóncava, pero bastante saliente, las órbitas cuadradas, las fosas caninas poco señaladas, la mandíbula superior casi ortognata; el conjunto de la osatura hace suponer una cara enjuta y fina.

En la raza sub-braquicéfala la frente se levanta y corre bastante derecha hasta el nivel de las eminencias laterales; pero luego decae repentinamente hasta el primer tercio de los parietales, donde torna á ser casi del todo regular hasta el agujero occipital. Las órbitas y la nariz se

(1) Hé aquí la clasificación y escala de Broca: *Dolicocéfalos*, índice cefálico de 75,00 y por bajo de esta cifra.—*Sub-dolicocéfalos*, 75,01 á 77,77.—*Mesaticéfalos*, 77,78 á 80.—*Sub-braquicéfalos*, 80,01 á 83,33.—*Braquicéfalos*, 83,34 y por encima de esta cifra.

alargan, las fosas caninas se ahondan profundamente; el prognatismo de la mandíbula superior es muy marcado.

En la raza de Grenelle, la forma y disposición de la glabella y de los arcos superciliares imprimen una dirección ligeramente oblicua á la base de la frente. Pero luego se levanta la curva y se desarrolla con regularidad. La cabeza es *harmónica*; las fosas caninas, altas, pero poco profundas; las órbitas se acercan á la forma cuadrada; los huesos de la nariz son cóncavos y bastante salientes; el prognatismo de la mandíbula y dientes, menor que en la raza sub-braquicéfala.

La estatura de estas razas, es pequeña. Los hombres de Grenelle aun alcanzaban una talla media de 1 m. 62, pero los de Furfooz bajaban á 1. m 53, que es la estatura media de los Lapones. Sin embargo, los huesos de los miembros y del tronco son voluminosos, y las salientes y depresiones de su superficie, denotan un desarrollo muscular muy pronunciado. Los caracteres del esqueleto son los mismos que se notan en las razas modernas; p. ej. la plactynemia del tibia ha desaparecido, revistiendo este hueso su forma triangular y prismática ordinaria; en cambio, se confirma el carácter que apareció en la caverna del Hombre-Muerto y que es signo del mestizaje de estas razas; la perforación de la fosa olecraniana.

El centro de población de las razas de Furfooz, parece haber sido el valle belga de la Lesse. Se valían del silex y del las astas del reno; habitaban las cavernas. Pero los trogloditas de Bélgica no estaban tan adelantados como los de Francia en varios ramos; no conocían el arco y las flechas, según las señales; carecían de disposiciones artísticas. A pesar de todo, en un punto les aventajaban: sabían fabricar alfarería muy tosca. Al igual de los trogloditas de la Vezere, practicaban el *tatuage* del cuerpo.

Las especies de conchas fósiles halladas en sus grutas y cavernas, denotan que sus excursiones por la parte norte y oeste no rebasaban una extensión de cuarenta kilómetros; hacia el Sur, en cambio, podían recorrer cuatrocientos ó quinientos kilómetros. Esta singularidad la explica plausiblemente Mr. Dupont por la hipótesis de una vecindad septentrional de tribus enemigas y poderosas. No han dejado ningun arma de combate; al revés de los hombres de Cro-Magnon, los de Furfooz parecen haber sido eminentemente pacíficos; tanto, por lo menos, como los Esquimales de la bahía de Baffin.

Durante los tiempos neolíticos, los mesaticéfalos se extendieron

hasta Gibraltar; de los sub-braquicéfalos se encuentran representantes desde Verdun á Boulogne-sur-Mer y al Campo-Luengo de San Cesáreo, y su sangre se mezcló con la de los antiguos habitantes de Cabeço-de Arruda en Portugal.

Pero la raza braquicéfala de Grenelle es la que dejó señales más profundas y la que más persiste en las gentes actuales. Encontrósela en muchos dólmenes de Francia, en los Round-Barrows de Inglaterra, en Dinamarca, en Suecia. Constituye un *tipo laponoide*, cuyos representantes actuales casi puros, habitan los Alpes del Delfinado.

De modo que las razas de Furfooz y Grenelle, durante los tiempos glaciarios, chocaron con las razas dolicocefálas que les habían precedido. Hubo mezclas aquí y guerras allí, que salvaron la autonomía de los grupos. Al llegar á Europa los hombres de la piedra pulimentada, tropezaron con todas las razas cuaternarias dichas, según lo demuestra, por sí sola, la magnífica colección de cráneos y esqueletos extraídos de las grutas de la Marne, que suministraron todos los tipos, excepto el de Canstadt. Pero el fondo de la población neolítica pertenece á un tipo recien aparecido. Por supuesto, todas estas razas, viejas y nuevas, se cruzaron, y el mestizaje se revela, ora por la fusión, ora por la yuxtaposición de los caracteres.

Hasta aquí Mrs. de Quatrefages y Hamy.

De la flamante raza de la Truchere, representada por una única cabeza, *inharmónica*, pero en sentido inverso que las de Cro-Magnon, de índice cefálico de 84,32, frente estrecha, cara larga y angosta, pómulos macizos, nariz abultada y larga, mandíbula superior suavemente prognática, de esa raza no hablaremos, siquiera mientras no se descubra algún otro huesecillo de la misma casta.

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)



SAN JÓSE-REN ZAZPI GOZOAK

KANTARTEA

Gure aita San José
leyal ta umilla,
zuregana gatoz gu
laguntzaren billa.

GOZOAK

Gozo ederra zan chit
zuk izantakua,
aingeruchuen bidez
jakindutakua;
Espíritu Santuak
milagroz sortua
zala Birjiña Amak
zekarren frutua.

Gozo paregabia
zenuben sentitzen,
ikusirik artzayak
pozkidaz etortzen;
erregarekin bat
belaunikatutzen,
eta Jesús maitea
pozez adoratzen.

Atsegíñ onez bete
zitzaitzun barrena
aditurikan *Jesús*
ipintzen izena;

mundu Salbatzallea
gu-gan zetorrena,
zubelako zuk lenaz
eman zenubena.

Gozagarrizko poza
nabaitu zenuben
entzunik Simeon-ek
nola esan zuben
señalia jarriya
zegualá Jesús-en
ipintzekeo mundua
berdiñ eta zuzen.

Gozo egiyazkoak
zinduben betetzen
ikusirikan Jesús
Ejiptora sartzen;
jainko gezurrezkuak
zituztenak anchen
lurrera erori ta
denak chirchillatzen.

Poza senti zenuben
zure barrenian
aingeruak berriya
eman zizunian
irtetzeko Ejiptotik
nai zenubenian
ta Galilean izan
paketasunian.

Eziñ liteke bada
iñolare esan
zer atsegíñ gozoa
zenuben zuk izan
arki zenubenian
Semia elizan
erakusten denai
maisu baten gisan.

JOSÉ ARTOLA.

VIAJE POR ESPAÑA

DEL MAGNÍFICO MICER ANDRÉS NAVAJERO EMBAJADOR DE
VENECIA AL EMPERADOR CARLOS V (1524)

.....El 24 pasamos el Pirineo por el punto de San Adrián, que es muy áspero así á la subida como á la bajada, con muchas piedras y lodos, y donde han querido remediarlo, han puesto maderos de través y de tal suerte que hubiera sido mejor que lo dejaran sin artificio alguno. El camino está rodeado de encinas, alcornoques y tilos altísimos, y hay mucha variedad de hierbas; no se llega hasta lo alto de la montaña, pues hay en ella un gran agujero que pasa de parte á parte y que tiene de largo un tiro de ballesta; dentro hay una fuente que se filtra entre los peñascos de arriba y se recoge en un vaso labrado en las mismas peñas, y en el verano suele ponerse allí un ventero; hay también una capilla de San Adrián, y creo que es la que da su nombre á la montaña. Este paso es muy fuerte y difícil, y quizá imposible de forzar; saliendo de él se entra en Guipúzcoa, que está toda en los Pirineos; la tierra junto al camino es áspera, pero muy verde y llena de gran variedad de árboles; pasado el Puerto, al bajar de la montaña hay varias fuentes de agua salada, y más abajo, en el valle, nace un río-

chuelo, que engrosándose luego, mueve varias ferrerías y ya á *Segarra*, y luego á *Segura*, y luego á *Toloseta* y por último al mar, junto á un lugar que llaman *Orio* y da nombre al río, que es muy bueno para templar el hierro y se templan las lanzas en *Alegria* y las espadas en Toloseta. Vinimos nosotros, pasando el puerto de Salvatierra, á Segarra, que hay tres leguas largas; en esta tierra se saca mucho hierro de los Pirineos, y hay muchas herrerías que mueve el río antedicho; de Segarra á Segura hay una legua; aquí también se saca mucho hierro y zumaque, y antes se sacaba también acero, mas parece que se ha agotado; cinco leguas más allá se saca todavía mucho. Segura tendrá 400 vecinos, y dista por las montañas legua y media de los confines de Nabarra.

Usan las mujeres de esta tierra, un tocado muy extraño; envuélvense la cabeza con un lienzo casi á la morisca, pero no en forma de turbante, sino de capirote, con la punta doblada, haciendo una figura que semeja el pecho, el cuello y el pico de una grulla; este tocado se usa en toda Guipúzcoa, y dicen que también en Bizcaya, variando sólo en que cada mujer hace que el capirote semeje una cosa diversa.

La lengua de Guipúzcoa y de Bizcaya es la misma y se llama el *bascuence*, sólo que en una parte se habla más correcta que en otra y es para mí lo más nuevo y extraño que jamás he oído; es una lengua particular que no tiene ninguna palabra castellana ni de ningún otro idioma, de modo que fácilmente se puede creer que esta era la antigua lengua de los españoles antes de la venida de los romanos; no tiene escritura propia; por tanto, para escribirla aprenden castellano y escriben con sus letras; así que los más de los hombres lo saben, pero las mujeres no conocen más que su lengua nativa; son por otra parte bastante hermosas y blancas.

Toda la tierra está muy poblada, no habiendo bosque ni montaña que no esté llena de gente; además de los pueblos hay infinitos caseríos, en los cuales viven los más nobles, creyendo ellos, y así se tiene por cierto en toda España, que la verdadera nobleza está en este país; no se puede hacer más lisonja á un grande de Castilla que decirle que su casa tuvo origen en aquella tierra; esto lo creen la mayor parte de los grandes, y en efecto se ve en aquellos bosques el origen de las más nobles familias y casas de España. Son muy buena gente de guerra, así por mar como por tierra, y no creo que en toda España haya tantos hombres valerosos como en esta región, lo cual podrá ser por la

aspereza de la región en que viven; navegan mucho, porque tienen muchos puertos y naves que hacen con poco gasto, por la abundancia de roble y de hierro de que disponen, y la estrechez del lugar y la abundancia de gente los fuerza á buscar su medro fuera de su patria.

En esta tierra no hay vino, y el trigo que se cría es poco, pero todo esto lo traen por el mar, de las demás partes de España, donde lo hay en abundancia; en lugar de viñas se siembran manzanos, de que primero hacen almácigas, y cuando ya son grandes, los trasplantan con orden, como nosotros las viñas, y aún más espesos, que se ponen en los jardines, lo cual hace muy apacible vista y semejan bosques; con las manzanas hacen un vino que llaman sidra, que es lo que bebe la gente común, y es claro, bueno y blanco, con un dejo ágrio; es saludable á quien á él se acostumbra, para los que no, es difícil de digerir, daña al estómago y despierta gran sed.

Hacen esta bebida con grandes prensas, como nosotros el vino; pero son necesarios más peso y mayor fuerza. La riqueza de esta tierra es el hierro y el acero de que hay tanta abundancia, que me han dado por cierto que entre Guipúzcoa y Bizcaya se saca de esto al año ochocientos mil ducados. Dicen muchos que Guipúzcoa y Bizcaya juntas, era el país de los antiguos Cántabros, otros que Guipúzcoa era el de los bascones; tiene varios puertos, el más cercano á Francia es Fuenterrabía: sigue después Pasajes, después San Sebastián, después Orio y por último Deva, empezando luego Bizcaya. El principal pueblo de Guipúzcoa es San Sebastián y después Toloseta. El mejor lugar de Bizcaya es Bilbao.

El día 25 fuimos de Segura á *Villafranca*, que hay una legua, á *Alegria* que hay dos, y otra de aquí á Toloseta; el camino es á lo largo del río de Orio, en el cual, junto á Toloseta, se pescan muchísimas truchas y salmones pequeños, habiendo tal abundancia de ellos en Toloseta, que es maravilla; y no hay menos cantidad de pescado de mar de todas clases muy bueno, y cada especie más grande que las de nuestra tierra; hay bastantes salmones muy buenos, dentones, doradas y una especie de peces no muy grandes que llaman *pez-cara*, muy raro, con la cabeza aguda y todo el cuerpo pintado de rojo. En San Sebastián se pescan en algunas épocas del año, ballenas como en Bayona. En Toloseta se hacen muy buenas espadas y se crían las hermosas astas de lanzas, que se llevan de aquí alguna vez á Italia, y que son de fresno, para lo cual en toda Guipúzcoa y Bizcaya plantan los fresnos